



la prensa ha dicho - CANNES 2001

"Otra obra maestra iraní."
Ángel Fernández - Santos / EL PAÍS

"Una película iraní sobre las mujeres afganas, corta el aliento y suena a premio."
E. Rodríguez - Marchante / ABC

"Terrible historia sin perder nunca el sentido del humor y sobre todo ofreciendo una serie de imágenes absolutamente insólitas."
Nuria Vidal / FOTOGRAMAS

Kandahar

Una película de MOHSEN MAKHMALBAF

"Personalísima obra de uno de los grandes veteranos de la escuela iraní, Mohsen Makhmalbaf, que en la abstracción del puro desierto, en un paisaje sin calidades, deslumbrador, exacto e ilimitado mueve a varias decenas de intérpretes naturales en la representación más simple, eficaz, bella y viva que cabe imaginar del horror del fascismo islámico de los talibán que torturan hasta límites indecibles a ese desdichado país, y muy por encima de todo, a sus mujeres cuyas humillaciones cotidianas alcanzan grados de crueldad escalofriantes.

Hay escenas inolvidables en esta sencilla y emocionante película libre y liberadora, viva y vivificadora. Son escenas que recuperan, dentro de los estrictos cánones de la escuela realista de Teherán, la demolidora energía subversiva del mejor surrealismo. La rectitud de la mirada de Makhmalbaf tiene algo de filo de navaja, pues corta en dos cuanto cae en su campo y deslinda con nitidez el lado de la tragedia y el de documento de un juego de relaciones entre personajes no inventados, sino vivos, que indigna y conmueve al mismo tiempo; que hace apretar los dientes y sonreír sin solución de continuidad. Es éste el rasgo de ambigüedad que sólo alcanzan los maestros de este oficio ya que Makhmalbaf es capaz de mostrarnos en un instante el revés y el derecho de una imagen, su crudeza y su ternura, lo que tiene al mismo tiempo de horror y de amor, de bofetada y de caricia."

Ángel Fernández - Santos / EL PAÍS



Mohsen Makhmalbaf

Biografía

Nació en Teherán en 1957, es el padre de Samira Makhmalbaf. Era muy joven cuando se unió a una organización islámica que luchaba contra el régimen del Sha y fue encarcelado a los 17 años, después de haber atacado una comisaría. Estuvo en la cárcel durante 5 años, desde 1974 a 1979, y fue liberado al comienzo de la revolución. Entre 1980 y 1981, escribió una novela, varias historias cortas y ensayos sobre el teatro islámico. En 1982, consiguió publicar "The crystal garden". "Bassin du Roi" se publica en 1983, después de rodar su primer largometraje "Tobeh Nosuh", en 1982.

En 1985, gracias a un contexto muy favorable para un renacimiento del cine iraní, Mohsen Makhmalbaf rueda su cuarta película, "Boycott", en la que revela su dominio del arte cinematográfico.

"Dastfroush" (1987) es seleccionada por más de veinte festivales internacionales.

Su siguiente película, "Bicycleran" (1988) fue aclamada por el público y por la crítica.

"Arousi-ye Khouban" (1989) trata de las dificultades a las que se enfrenta un periodista gráfico al volver de la guerra entre Irán e Irak a la hora de reintegrarse a la sociedad.

Entre 1990 y 1991, Makhmalbaf rodó dos películas, "Nobat e Asheghi" y "Shabbaye Zayendeh-Rood", ambas fueron prohibidas.

"Nobat e Asheghi" fue acusada, hasta 1995, y a pesar de haber sido seleccionada para la sección de "Un certain regard" en Cannes, de pregonar ideas que no se ceñían al ideal religioso.

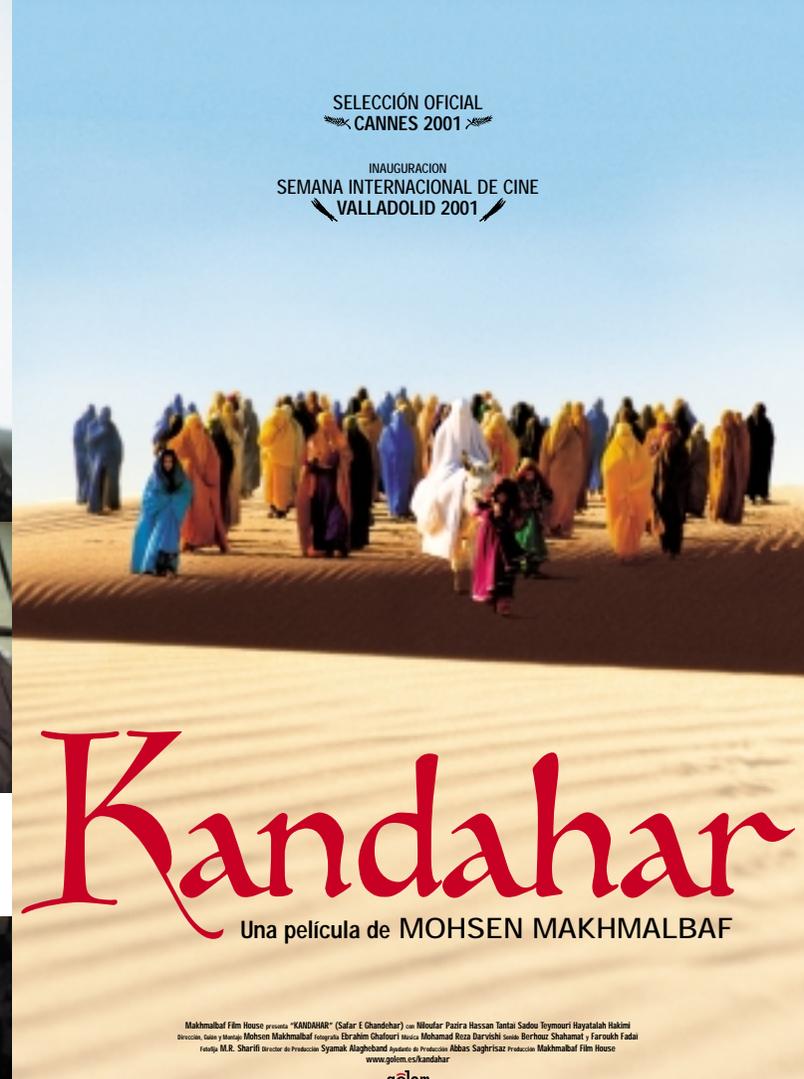
"Nassereddin Shah, Actor-e Cinema" (1992), es una película llena de humor y elegancia que sigue la trayectoria del cine iraní a través de los años y le rinde un tributo extraordinario.

"Salaam Cinema" y "Gabbeh" (Gabbeh) se presentaron en Cannes en 1995 y 1996 respectivamente.



Filmografía

- 2001 "Kandahar" (Safar e Ghandehar)
- 2000 "Tales of an Island"
- 1999 "Ghessé hayé Kish"
- 1998 "El Silencio" (Sokhou)
- 1996 "Nun va Goldoon"
- 1996 "Gabbeh" (Gabbeh)
- 1995 "Salaam Cinema"
- 1993 "Honarpisheh"
- 1993 "Images From the Ghajar Dynasty"
- 1992 "Nassereddin Shah, Actor-e Cinema"
- 1991 "Shabbaye Zayendeh-Rood"
- 1990 "Nobat e Asheghi"
- 1989 "Arousi-ye Khouban"
- 1987 "Bicycleran"
- 1987 "Dastfroush"
- 1985 "Boycott"
- 1984 "Do Cheshman Beesu"
- 1984 "Este'aze"
- 1983 "Tobeh Nosuh"



SELECCIÓN OFICIAL
CANNES 2001

INAUGURACION
SEMANA INTERNACIONAL DE CINE
VALLADOLID 2001

Kandahar

Una película de MOHSEN MAKHMALBAF

Makhmalbaf Film House presenta "KANDAHAR" (Safar e Ghandehar) con Niloofar Poira Hossein Tantal Sadou Toymeri Hayatolah Hakimi
Dirección, Guion y Montaje: Mohsen Makhmalbaf Fotografía: Ebrahim Djalouei Música: Mohammad Riza Darvishi Sonido: Behzad Shahamatí y Farzad Fadaei
Edición: M.R. Sharifi Dirección de Producción: Syamak Alaghaband Asistente de Producción: Abbas Saghrizad Producción: Makhmalbaf Film House
www.golem.es/kandahar

golem



Kandahar



Ficha Artística

Nilofar Pazira Nafas
Hassan Tantai Tabibi Sahib
Sadou Teymouri Khak

Ficha Técnica

Director: **Mohsen Makhmalbaf**
 Guion: **Mohsen Makhmalbaf**
 Montaje: **Mohsen Makhmalbaf**
 Fotografía: **Ebrahim Ghafouri**
 Música: **Mohamad Reza Darvishi**
 Sonido: **Berhouz Shahamat** y **Faroukh Fadai**
 Ayudantes de dirección: **M. Mirtalanash** y **Kaveh Moïnfar**
 Cámaras: **Hassan Amiri** y **Hashem Gerami**
 Fotofija: **M. R. Sharifi**
 Director de producción: **Syamak Alagheband**
 Ayudante de producción: **Abbas Saghrisaz**
 Productoras: **Makhmalbaf Film House (Irán)**, **Bac Films (Francia)**
 Año de producción: **2001**
 Duración: **85 minutos**
 Datos técnicos: **35 mm, mono, color, 1:1.85**
 Título original: **Safa e Ghandehar**
 País: **Irán**

Sinopsis

Nafas es una joven periodista afgana refugiada

en Canadá. Su hermana pequeña vive en Afganistán y le manda una carta desesperada



diciéndole que ha decidido quitarse la vida antes del eclipse de sol que se acerca. Nafas

huyó de su país durante la guerra civil talibán. Decide

volver a Kandahar para ayu-

dar a su hermana e intenta cruzar la frontera entre Irán y Afganistán...



Entrevista con Mohsen Makhmalbaf

Hace mucho que no se rodaba una película de ficción acerca de Afganistán. ¿Cómo surgió el proyecto de KANDAHAR?

Se han rodado documentales en la frontera entre Pakistán y Afganistán, también en el Norte del país gobernado por Ahmad Shah Masud. Yo mismo rodé en 1988 una película de ficción acerca de un exiliado afgano que vive en una ciudad en la frontera de Irán. Hace 250 años, Afganistán era parte de Irán. Durante la guerra con la Unión Soviética en los ochenta y la posterior toma del poder por parte de los talibán, seis millones de afganos huyeron de su país, de los que dos millones y medio se refugiaron en Irán. El contacto con ellos es constante en la vida de cada día, son trabajadores. Un día, una joven afgana que había huido a Canadá vino a verme. Acababa de recibir una carta desesperada de una amiga suya que quería suicidarse por las terribles condiciones en las que vivía en Kandahar. Quería volver a entrar en Afganistán y ayudar a su amiga como fuera. Me pidió que la acompañara para rodar su viaje.

¿La acompañó?

No, aunque más tarde sí entré en Afganistán y pude ver las condiciones dramáticas en las que viven sus habitantes. Fue entonces cuando decidí investigar. Lei miles de páginas de documentación acerca de la situación política, económica y militar. También leí novelas, vi documentales. Pero el viaje de esa mujer a Kandahar es la base del guión. No cabe duda de que he usado la imaginación y la gran cantidad de información que reuní. En la película, la amiga se convierte en la hermana pequeña.

¿Los otros personajes son reales o ficticios?

Puede decirse que todos existen como, por ejemplo, el militante estadounidense que empieza a tener dudas.

¿Qué representa Nafas (la protagonista) para Ud.?

Simboliza la mujer afgana que ha descubierto una vida mejor en Canadá. Quiere volver a casa, pero no piensa ni se siente como la típica mujer afgana que sólo es otro miembro del harén para los hombres. Nafas significa "respiración", es un nombre afgano. El "burka" (manto con rejilla ante los ojos con el que se cubren las afganas) impide respirar y moverse libremente.

Hablando de su método de trabajo, ¿cuándo dio forma a la película?

La película es como una guía de viaje. La forma de la película nació mientras escribía el guión y evolucionó durante el rodaje. Por ejemplo, la escena de la boda surgió en el momento. Al mirar a esas mujeres envueltas en los "burkas", uno recibe una sensación de armonía estética, pero en el interior, debajo de cada "burka", solo está la asfíxia. Extraña contradicción. Les está prohibido mostrar su belleza física: sólo les queda la belleza de la ropa.

A veces, el sonido, incluso la dirección, sobre todo hacia el final de la película, recuerda a Pasolini.

Sí, esas canciones susurradas que tanto extraña en una boda. Nunca había oído canciones tan tristes para celebrar una boda.

¿Cómo se explica que un país así, con una civilización tan antigua, haya caído en semejante oscurantismo?

Los afganos se han quedado atrapados en su antigüedad. Como Sha Reza Pahlavi en Irán, en los años treinta, o Atatürk en Turquía, Amanullah intentó que el país progresara, pero pronto tuvo que enfrentarse a una tremenda resistencia religiosa. Puede decirse que el país ha sido vacunado contra la civilización moderna. Me he dedicado a estudiar el tema y pronto publicaré un ensayo acerca del mismo, "Afganistán, un país sin imágenes". A principios del siglo XXI, los talibán tienen problemas con las imágenes. No hay cine, tampoco hay televisión. Los periódicos se publican sin imágenes. Hacer fotografías o pintar se considera "impuro". La música está prohibida. Las escuelas de niñas han sido clausuradas. Las mujeres no tienen derecho a nada, ni siquiera a entrar en los baños públicos. En 1996, los talibán dieron orden de que se quemase una biblioteca con 55.000 volúmenes en Kabul. Según un informe de las Naciones Unidas, las vidas de un millón de afganos peligran, eso sin contar los millones de personas que han



perdido las piernas por culpa de las minas. El mundo se preocupa más por la destrucción de un buda de piedra que por la suerte de cientos de miles de seres humanos. El movimiento talibán surgió después de que la Unión Soviética ocupara el país. Se formó de inmediato una especie de resistencia nacional que reunía a varios grupos étnicos. Cuando la Unión Soviética se retiró, no se llevaron nada bien entre sí y hubo una guerra civil. La gente más pobre se refugió en Pakistán. Este país, con el apoyo de Arabia Saudí y de Estados Unidos creó, a partir de los campamentos de escuela coránica, el movimiento talibán, un ejército de la ignorancia. Los afganos, cansados de tanta guerra, se entregaron a ese ejército que, supuestamente, traería la paz y restauraría el orden. De hecho, nunca se ve a su jefe, "Mula" Mohamed Omar, pero siempre se habla de lo que ha dicho, ¿qué curioso, ¿verdad?

Entrevista realizada por Mamad Hagighat

Viaje al país de los turbantes negros

Embarcarse en un viaje al país de los turbantes negros es como saltar a lo desconocido. Es un viaje hacia lo irracional, lo incomprensible. Es como si alguien que viaja a Afganistán, en el momento en que cruza la frontera, debiera dejar atrás todo indicio de comprensión. El Afganistán que nos muestra Mohsen Makhmalbaf no es irreal: es un descenso a otro mundo, una expedición a la oscuridad, una expedición a otra época en el que la parábola mágica sólo subraya la triste realidad. Nafas, una mujer afgana afincada en Canadá, vuelve a su país para salvar a su hermana

que amenaza con suicidarse antes del siguiente eclipse de sol. De camino, en los



pueblos, en las aldeas, en los caminos polvorientos, Nafas cuenta lo que ve a una grabadora. Seguimos a la narradora en esa incursión en el reino de la locura mientras avanza hacia Kandahar, la ciudad sagrada, allí donde nacen los locos de Dios. Todo está prohibido, el canto, la música, el cine, el teatro, las fotografías, los cuadros, cualquier representación de la persona. Nos encontramos con niños en una "madrasa", escuela coránica, los maestros de un dogma radical, y un ejército de lisiados creado por años de guerra, años de locura. Entre las colinas arenosas y las dunas barridas por el viento, también encontramos al fantasma de Pasolini con imágenes de "Las mil y una noches". Pero, esta vez, "Las mil y una noches" traen consigo el mensaje de la

muerte. Hasta ahora no se había conocido al Oriente lanzado a un paroxismo de muerte, a un impulso suicida de tal calibre. Cuando los talibán se hicieron con el poder en septiembre de 1996 en Kabul, prometieron un reino de pureza. Durante un período, los habitantes de Kabul aplaudieron, encantados de ver a las bandas de estafadores y ladrones de poca monta, colocados de hachis, huir delante de los "mulás". Pero la decepción no tardó en llegar. "Talib" significa estudiante de teología. Y esos alumnos, a menudo analfabetos, se convirtieron en el peor enemigo imaginable de la cultura y, sobre todo, de la cultura afgana, tradicionalmente tolerante y hospitalaria. Afganistán se vio condenado a respetar innumerables prohibiciones. Había llegado el reino del silencio.

¿Y la pureza? Está por doquier, desde luego, por ejemplo, en el tráfico de opio, la base de la heroína, los campos de amapolas blancas y puras que tapaban los talibán hasta el año pasado, antes de la sequía, y que convirtió el país en la sede de los mayores traficantes del mundo. 3.800 agentes de milicias religiosas patrullan por las calles de las ciudades, los secuaces del Ministerio para la Promoción de la Virtud y la Represión del Vicio. Verdaderos tiranos, apalean a los que olvidan rezar a la hora prescrita, o cuya barba es demasiado corta, menos de un palmo, y a las mujeres que osan enseñar un centímetro de carne o que se maquillan debajo del velo.

Entonces, los cabecillas de las milicias decidieron borrar el pasado y destruir las estatuas. Demoler el Buda, el mayor del mundo, para erradicar el pasado e inventar una persona nueva, una persona sojuzgada por el dogma en un país de veinte millones de personas en el que más de un millón encontró la muerte. Los talibán, destructores de ídolos, quieren apoderarse de la memoria. Al caer la noche, lo único que se encuentra al recorrer las ciudades de "Talibanistán", en esta vieja tierra de palabras, cuentos, voces, es silencio, un silencio nacido del miedo. La maravillosa y pura película de

Mohsen Makhmalbaf, tan afinada como las cuerdas de un violín prohibido, es una súplica vibrante que clama pidiendo ayuda. Una súplica por las mujeres condenadas a la ventanilla de sus "burkas", el velo afgano, la cárcel de algodón, la torre de soledad. Una súplica por los amputados, por las tropas de lisiados, las filas de heridos por las minas, armas cobardes que siguen atacando mucho después de que se hayan caído los cañones, cojeando hacia los paracaidas de la ayuda internacional. Una súplica contra el totalitarismo teocrático, el estalinismo religioso que actúa sin medida en este país olvidado. Nafas, en un momento, exclama: "He puesto toda mi alma en este viaje". El eco de su voz rebota en la red triangular que sigue su mirada, todo un país está encarcelado, se ha aniquilado a la esperanza. Tantas almas condenadas a deambular eternamente entre las arenas y las montañas de Afganistán, fortalezas de la nada. Los soldados monjes han desterrado los sueños. Los turbantes negros han matado al amor.

Olivier Weber, periodista, escritor, autor de "On se ne tue pas pour une femme. Su próxima publicación, el relato de un viaje por Afganistán: "Le Faucon Afghan, a journey to the Kingdom of the black turbans", (Robert Lefnon, septiembre 2001).

